Un pez en la ventana del autobús

Cuento original · Lectura acompañada · Edad orientativa: 4–6 años

Era la primera vez que Lía esperaba tan cerca de un autobús. Hasta entonces solo los había visto pasar por la avenida, grandes y rápidos, detrás de las rejas de la plaza.

Aquella mañana iba con su tía Nora al Museo del Río. Tenían que esperar junto al jardín, lejos de la calle, hasta que el conductor abriera la puerta.

Un autobús amarillo se detuvo frente a ellas. Lía se quedó mirando una ventana.

—¡Tía, hay un pez ahí dentro!

En el vidrio brillaba un pez azul. Tenía cola redonda y una aleta pequeña. Lía creyó que alguien había llevado una pecera al autobús.

—¿No necesita agua? —preguntó.

Nora miró desde donde estaban.

—¿Qué viste exactamente?

—Un pez azul, en la ventana. Tal vez está nadando muy despacio.



Lía ve el pez azul desde fuera del autobús.

El autobús avanzó un poco para quedar junto a la señal de parada. Lía siguió el pez con la mirada. No movió la cola ni cambió de altura. Se quedó pegado al mismo lugar de la ventana, aunque el vehículo se había movido.

—Se fue con el autobús —dijo Lía—. Pero no nadó.

Nora sonrió.

—Acércate conmigo cuando el conductor diga que podemos subir. Lo veremos mejor.

Esperaron hasta que el autobús quedó quieto, la puerta se abrió y el conductor las invitó a pasar. Entonces Lía vio el borde del pez. No estaba detrás del vidrio: estaba sobre él, como las pegatinas de su cuaderno.

—¡Es un dibujo! —exclamó.

—Una calcomanía —le dijo Nora—. La pusimos para este paseo. Nuestro grupo va al Museo del Río y eligió un pez para reconocer el autobús de hoy.



Nora explica por qué el grupo colocó el dibujo en la ventana.

Lía tocó con un dedo el borde de la calcomanía, después de que Nora le diera permiso.

—Entonces el pez no vino del río.

—No. Es una señal que escogimos nosotros. Otro autobús podría tener otra cosa, o ninguna.

Se sentaron juntas. Al salir, Lía miró de nuevo el pez azul. Desde dentro parecía más grande, pero seguía siendo el mismo dibujo.

Durante el viaje imaginó peces verdaderos moviéndose entre plantas y piedras. Esta vez sabía que eran ideas de su cabeza. Quería descubrir en el museo cómo eran los peces del río de verdad.

Cuando llegaron, Lía se bajó de la mano de Nora. Antes de entrar, miró la ventana una última vez.

—Hoy vi un pez de mentira —dijo—. ¡Y ahora voy a buscar los de verdad!

Ficha oral · Lo que vio y lo que pensó

Alguien lee las preguntas en voz alta. El niño responde hablando, señalando o dibujando. No necesita escribir palabras completas.

1. ¿Qué vio Lía en la ventana antes de subir?

2. ¿Qué pensó que era ese pez?

3. ¿Qué observó cuando el autobús avanzó un poco?

4. ¿Quién explicó para qué habían puesto ese dibujo?

5. ¿Todos los autobuses usan un pez para anunciar lo mismo?

Dibuja una cosa que Lía vio y otra que imaginó.

VI	PENSÉ

Respuestas para quien acompaña

1. Vio la figura de un pez azul en la ventana del autobús.

2. Pensó que era un pez vivo dentro de una pecera o detrás del vidrio.

3. El pez quedó en la misma parte de la ventana y no movió la cola.

4. Nora explicó que era una calcomanía escogida para identificar el autobús de una salida de su grupo al Museo del Río.

5. No. Esa señal era para ese paseo ficticio; no representa un significado universal en todos los autobuses.

Dibujo: «Vi»: pez azul pegado a la ventana. «Pensé»: un pez nadando. Aceptar un dibujo que muestre el contraste, aunque no sea realista.